

## CINE CLUB CENTRALISTA

JAIME ACOSTA

Profesor Universidad Central

Siempre se ha creído que el arte cinematográfico, de modo inevitable, no puede dejar de ser espejo de las múltiples instituciones e ideologías de la sociedad en la cual se origina la invención, y en el momento mismo en que unas condiciones muy específicas, de carácter económico y político, determinan la creación.

Es ésta una de las muchas razones, por las que nuestra Universidad se ha preocupado de manera singular, de investigar y de divulgar el fenómeno del cine, como el arte de masas por excelencia.

El "Cine Club" de la Universidad está próximo a cumplir un año de exhibiciones continuas. Se ha logrado conocer y estudiar la evolución de Buñuel, el Expresionismo desesperado de Bergman, la crítica social incisiva de Arthur Penn, Los nuevos directores norteamericanos: Philippe Kaufman, Stan Dragoti y Robert Benton. De los cuales apreciamos un excelente ciclo dedicado al Wester, que valga decir, reanimó a los cinéfilos al saber que el género "no se quiere decir rendir"; y hoy, a casi un siglo de "ASALTO Y ROBO A UN TREN" (1903) de William Sporter, el género ha optado por formas marginales y mugrientas.

Creemos y creíamos que el Wester está por desaparecer como "Género Clásico" del cine ¿Las causas? LAS GRANDES MOLES METROPOLITANAS Y LA INDUSTRIALIZACION. Se ha acabado con el paisaje (y el intervencionismo y neocolonización, se imponen con tanques); la sociedad de consumo alienó al hombre con el motor, las vitrinas, las avenidas y los "palacios" franceses, como ejemplo de colonización cultural; y la "moda", como obligación, como forma tradicional de visualizar la realidad cotidiana. Y, como se necesita mano de obra barata... aparecen por lo tanto, en la antigua pradera verde y el río, las fábricas de contaminación y el efecto letal de la propiedad privada, con su secuela asocial y antiecológica.

El destino del Wester es inquietante pero no incierto. Estas películas que la clase media con pretensiones pseudointelectuales, nunca va a ver o "no les gusta", por el hecho de que son de vaqueritos. Pero resulta que las balas de las películas no se disparan arbitrariamente ni solas; alguien ordena disparar y con un objetivo final: a lo mejor para apropiarse del hotel, el bar y la barbería del pueblo; para que el terra-

teniente se regodée ebrio con el Sheriff, símbolo de la justicia máxima. Por ese tiempo (en los 1800), la sociedad norteamericana engendró, paralelo a la colonización del Oeste, personajes "infames" como el legendario Billie The Kid. El hombre que se permitió vivir el lujo del coraje; el joven delincuente que al ser asesinado por Pat Garret su amigo de siempre, que se había puesto al servicio de los ganaderos y terratenientes, encarnaba por lo tanto Garret, el orden y la justicia. Billie the Kid al morir en la frontera con México, debía más muertes gringas a la justicia, que el número de sus años. Además, para aquellos que limitan su concepto de verosimilitud, en el Wester, cuando la leyenda es más hermosa que la realidad, se imprime la leyenda".

Lo anterior, debido a que se suscitaron interrogantes acerca del por qué un cine Club programaba ciclos de vaqueros o de terror, Y no aludamos a un tema, por ahora, que será tratado en artículo aparte.

Lo que básicamente se comunica a la comunidad universitaria y demás sectores intelectuales y culturales, es el hecho del interés "obsesivo y terco", si se quiere, en asumir el cine con responsabilidad; en busca de elementos de juicio que permitan desglosar una película determinada, en sus connotaciones antropológicas, humanísticas y sociales del proceso de civilización.

Que el cine no siga siendo como lo desea y refleja el actual modo de producción: el escapismo, la evasión, para comer papitas fritas y acariciarse las manos los sábados. No tenemos nada en contra de las caricias en el cine, pero, por favor!!!!!! que nuestro cine, el cine que escogemos para ver, no sea un elemento que utilicemos como una nueva dosis de alienación o de progresivo ensimismamiento. Algunos indiferentes creen que el cine es sólo una distracción (nosotros creemos, que hay que divertir enseñando), que no hay que buscarle las cuatro patas al gato, ni suscitar problemas donde no los hay. Son los mismos gregarios que creen que el problema de la descomposición social (por lo tanto de casi todo el cine contemporáneo de los países capitalistas) hay que verlo como un "conflicto de voluntades libres". Como lo proponía Hegel y no quererlo entender, cual una "contradicción de necesidades sociales", como lo enseña el materialismo histórico. El estudio de la nueva ciencia de las relaciones sociales", tal como lo explicaba Brecht.

El próximo programa del "Cine Club" Centralista, será el ciclo de: "CINE CUBANO". Están conseguidas las siguientes películas:

"LAS 79 PRIMAVERAS" de: Santiago Alvarez.

"LOS DIAS DEL AGUA" de: Manuel Octavio Gómez.

"LA PRIMAVERA CARGA AL MACHETE" de: Manuel Octavio Gómez.

"GIRON" de: Santiago Alvarez.

"VIVA LA REPUBLICA" de: Pastor Vega.

"LA NUEVA ESCUELA" de: Jorge Fraga.

"DE AMERICA SOY HIJO..." de: Santiago Alvarez.

Los cortos que se presentarán respectivamente con las películas son:

"TRINIDAD" de: Héctor Veitia.

"SULKARY" de: Melchor Casals.

"ARTE DEL PUEBLO" de: Oscar Valdés.

"EL TIGRE SALTO Y MATO... PERO MORIRA, MORIRA" de: Santiago Alvarez.

El Cine Club tiene dentro de su programática, la intención de formar un comité de redacción de CRITICA CINEMATOGRAFICA orientado por Jaime Acosta, director de teatro y Cine Club del claustro.

